

Fernández, Stella Maris. *Las instituciones gráficas argentinas y sus revistas (1857-1974)*, Buenos Aires; Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 2000, 257 p.

**Reseña elaborada por:  
ESTELA MORALES CAMPOS**

**E**ste libro muestra diferentes facetas, pues se puede observar como obra de consulta y como análisis histórico; como la memoria de un gremio y como la muestra de una obra bibliográfica; como parte de la historia de uno de los grandes aportes de la tecnología a la cultura universal: la imprenta, y como el enfoque a una época de la vida de la Argentina a partir de las industrias tipográficas, y quizá podría constituir también un estímulo para considerar las instituciones gráficas argentinas dentro de un enfoque regional-local, social y técnico. La reflexión que me provocó la lectura de este trabajo debe verse, pues, como la visión que suscita a ojos externos una parte de la historia de este país del sur.

El corte cronológico que hace el libro inicia a mediados del siglo XIX, en 1857, año en que fue inaugurado el ferrocarril del oeste (la locomotora Porteña viajó de la estación del Parque a la de Flores); en esa época se publicaban en la ciudad de Buenos Aires periódicos como *La Reforma pacífica*, *La Tribuna*, *El Nacional* y, por

otra parte se firmaban tratados comerciales con Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Brasil para establecer privilegios en la importación y la explotación. También se desarrollaba la producción lanera y se favorecía la inmigración y la colonización. Es importante mencionar como antecedente el hecho de que en 1853 había sido firmada la Constitución, jurada el 9 de julio por todas las provincias, excepto por Buenos Aires, pues entonces la capital se enfrentaba a la Confederación Argentina (1852-1862).

En esos años se desarrollaban con cierto auge actividades culturales y políticas tanto en las provincias confederadas como en Buenos Aires: el desarrollo de la enseñanza primaria, la nacionalización de la Universidad de Córdoba y la promoción de los estudios científicos de interés nacional.

La autora señala que “subsistía aún latente el conflicto Nación-Provincia de Buenos Aires que mantenía a la Provincia alejada de la Confederación”, situación que quizá influyó en la denominación de algunas instituciones que, desde una perspectiva actual, serían consideradas de envergadura nacional y llevarían el gentilicio correspondiente a Buenos Aires.

Dentro del contexto socio-político en el que surgen las instituciones gráficas estudiadas, nuevamente cito a la autora cuando menciona que éstas “tienen su origen en la Argentina de mediados del siglo XIX, momento en que el proletariado, tomando conciencia lentamente de su significación, experimentó la necesidad, primero, de asociaciones mutuales que le brindasen asistencia y, posteriormente, de agremiaciones que acudieran en defensa de sus intereses. Estas últimas se constituyeron también en representación de los empresarios.”

La investigación establece su línea de corte final en 1974, año en que muere el general Juan Domingo Perón y se cierra un ciclo de la vida política de la Argentina y de la propia América Latina.

La lectura de esta obra, además de relacionarme con algunos capítulos de la historia argentina, me llevó a recordar la semilla que dio origen a estas instituciones gráficas: la imprenta, el gran invento del siglo XV (1456) que representó la “gran revolución en la comunicación del ser humano”, pues cambió la historia del conocimiento universal al permitir el desarrollo de las sociedades que se comunicaban a través del alfabeto: una transmisión más rápida, más fiel y que permitía un mayor número de copias sobre las ideas, los valores, el conocimiento, las normas y las restricciones.

La imprenta, en sus inicios, propició obras individuales no sólo por su contenido sino por su manufactura; el maestro artesano en su taller producía obras de arte a las que le imprimía su sello, y el gremio de los impresores era visto como un elemento básico para la difusión de las ideas; por consiguiente, las prensas, desde sus inicios, se asociaron con el poder de las ideas y la libertad para publicarlas.

Posteriormente las instituciones gráficas, más complejas que sus ancestros, los talleres de los impresores, dejaron de ser empresas familiares o personales para dar paso a las empresas industriales, las sociedades, las asociaciones y los sindicatos. De la relación maestro-aprendiz se pasó a la relación laboral producto de la Revolución

Industrial y al nacimiento de una conciencia obrera de grupo y beneficio colectivo, pero ambas formas de trabajo, la de la imprenta y la de las industrias gráficas, así como sus productos impresos, siempre estuvieron y siguen estando asociados a la libertad de expresión y a la censura.

El cuidadoso estudio de la maestra Stella Maris Fernández nos promueve hábilmente el interés por estas instituciones gráficas y nos permite reflexionar sobre su antecedente más notable: la imprenta en la América Española, que fue llegando a diversos centros culturales y políticos en diferentes momentos.

Son muchos los historiadores que coinciden en citar la llegada de la imprenta a América entre 1535 y 1536 empezando por México, lo cual dio paso a la primera obra impresa: *La escala espiritual para llegar al cielo en breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana*, fechada en 1539 bajo el sello de Juan Cromburger.

Más tarde, en 1584, la imprenta se introdujo en Lima, como lo prueban la *Pragmática sobre los diez días del año*, así como la *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de Indias*. Del mismo modo, en 1663, en Guatemala, imprimió la *Explicatio apologetica*, y en 1738, en Santa Fé de Bogotá, el *Septenario al corazón doloroso de María Santísima*. Unos años atrás, en 1705, en el Río de la Plata, se había establecido la Misión Guaraní (en Paraguay), una imprenta construida localmente que produjo *De la diferencia entre lo temporal y eterno, crisol de desengaños con la memoria de la eternidad, postrimerías, manas y principales misterios divinos*. En tierras propiamente argentinas la imprenta se introdujo en Córdoba en 1766, y en 1779 la Real Imprenta de Los Niños Expositores se instaló en Buenos Aires. Poco después, en 1807, la Argentina tuvo acceso a una tercera imprenta que los británicos dejaron en Montevideo. Por otra parte, en 1776, en Santiago de Chile, se imprimió *Modo de ganar el jubileo* y en 1808, en Caracas, aparece la *Gaceta de Caracas*.

La imprenta de la América colonial de los siglos XVI y XVII se distingue por sus servicios a la propagación del cristianismo así como por su entendimiento de las lenguas indígenas; por tal razón se imprimen catecismos, doctrinas, cartillas, diccionarios y gramáticas en lengua indígena y también algunos libros profanos de historia, geografía, botánica y literatura.

Recordemos que durante el siglo XVIII y principios del XIX proliferaron unos breves periódicos regulares de pequeño formato y casi siempre de cuatro hojas, las *Gacetas*:

- ❖ 1700-1711.- *Diarios y memorias de los sucesos principales y noticias más sobresalientes en esta Ciudad de Lima*. Corte del Perú, Joseph de Contreras y Alvarado, Impresor Real.
- ❖ 1722.- *Gaceta de México*, de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa.
- ❖ 1728-1742.- *Gaceta de México*, de Juan Francisco de Sahagún de Arévalo.
- ❖ 1729-1731.- *Gaceta de Goathemala*.
- ❖ 1739-1776.- *Gaceta de Lima*.
- ❖ 1741-1742.- *Mercurio de México*, de Sahagún de Arévalo.

- ❖ 1764.- *Gaceta de la Habana*.
- ❖ 1768.- *Diario Literario de México*, de José Antonio Alzate.
- ❖ 1772-1773.- *Asuntos de Varios Sobre Ciencias y Artes* (México), de Alzate.
- ❖ 1772-1773.- *Mercurio Volante* (México), de José Ignacio Bartolache.
- ❖ 1784-1809.- *Gaceta de México*, de Manuel Antonio de Valdés.
- ❖ 1787-1788.- *Observaciones sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles*, México, de Alzate.
- ❖ 1790.- *Papel Periódico de la Habana*.
- ❖ 1791-1797.- *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.
- ❖ 1791-1794.- *Mercurio Peruano*, Lima.
- ❖ 1801-1805.- *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, Buenos Aires.
- ❖ 1805-1817.- *Diario de México*, de Carlos María de Bustamente, Jacobo de Villaurrutia y otros.
- ❖ 1810-1821.- *Gaceta de Buenos Aires*.

Destacamos la *Gaceta de Buenos Aires*, que se publicó de 1810 a 1821, y que dio paso después a boletines, periódicos y nuevas gacetas. La actividad de las prensas argentinas siguió desarrollándose y, hacia 1857, maduró el ambiente en Buenos Aires para fundar la sociedad tipográfica bonaerense, con 50 asociados, quienes entre otros beneficios buscaban protección y ayuda en caso de enfermedad o de dificultades laborales. También, esta sociedad realizó múltiples actividades (un censo, un boletín, concursos y la formación de su biblioteca) que después permitirían conocer las acciones de este gremio.

Durante los años siguientes se crearon sociedades, cámaras, asociaciones, federaciones y sindicatos, entre estas instituciones gráficas de linotipistas, de tipógrafos y de trabajadores de la imprenta.

El análisis de la maestra Fernández sobre estas instituciones da cuenta de la proliferación de imprentas, así como del progreso del arte tipográfico, lo que repercute en otras industrias que resaltan la presencia de la Argentina en el exterior, en especial en el mundo de habla hispana. Me refiero a la industria editorial del libro y las revistas, al auge del periodismo y a la proliferación de notables escritores. También es posible tipificar los objetivos de estas instituciones, entre los cuales podemos destacar la defensa del obrero; el crecimiento de la industria, la enseñanza y la capacitación, y la promoción de la industria a través de congresos y exposiciones.

La mayoría de estas agrupaciones tenían una publicación y una producción editorial que permitía contar con interesantes apuntes para la historia de esta temática, tales como:

- a) La visión panorámica de las artes gráficas en la Argentina.
- b) El libro en la Argentina.
- c) Las publicaciones periódicas en la Argentina.

De cada institución se nos brinda su historia, sus objetivos, sus estatutos, sus órganos de difusión, su programa de publicaciones –si contaban con él- y su biblioteca.

Al asociar las instituciones gráficas con la industria editorial, la obra nos ofrece un apartado sobre “La Cámara Argentina del Libro” y otro sobre las “Revistas Gráficas”, que nos brindan información muy relevante acerca de las actividades relacionadas con el libro, tales como las ferias y el comercio del libro, o bien acerca de aspectos legales como la ley del libro argentino, la ley de protección de la industria gráfica y la defensa del derecho de propiedad intelectual.

La investigación se suma al trabajo de otros estudiosos de esta temática como el de Raúl Bottero, con su *Edición de libros en Argentina*, el de Pierre Legarde, con *La politique de l'édition du livre en Argentina* y el propio trabajo de Stella Maris Fernández que antecede a éste, *Historia de las instituciones gráficas de la República Argentina*, publicado en 1974. Asimismo, esta obra enriquece la labor de los estudiosos y es de consulta obligada por su análisis exhaustivo sobre la imprenta como industria. Entre sus participantes podemos recordar a Bartolomé Mitre, a Juan Ma. Gutiérrez, a Guillermo Furlong e, incluso, a José Toribio Medina.

La lectura de esta obra nos permite conocer otro aspecto de la riqueza argentina; se trata de una investigación que acrecienta el conocimiento nacional y regional sobre estas instituciones gráficas y sus revistas, y que amplía la disponibilidad de la literatura bibliotecológica en español.

